

METACRÍTICA DE LA CRÍTICA LITERARIA COSTARRICENSE

CRITIQUE OF COSTA RICAN LITERARY CRITICISM

Roy Alfaro Vargas*

She calls out to the man on the street / sir, can you help me? / It's cold and I've nowhere to sleep, / Is there somewhere you can tell me? / He walks on, doesn't look back / He pretends he can't hear her

Another Day in Paradise
Phil Collins

RESUMEN

Este artículo analiza el rol de la crítica literaria costarricense dentro del contexto socio-económico costarricense. Para esto, además, se estudia la producción académica de varios investigadores de la Universidad de Costa Rica y del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Se propone, a través del concepto de lectura positiva, que hay una desconexión entre el contexto costarricense y la labor realizada por la crítica literaria costarricense.

PALABRAS CLAVE: COSTA RICA * LITERATURA * ANÁLISIS SOCIOLÓGICO * SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA * IDEOLOGÍAS * CRÍTICA LITERARIA * METACRÍTICA

ABSTRACT

This article analyses the role of Costa Rican literary criticism in relation to the Costa Rican socio-economic context. For that, besides, it is studied the academic production of several researches belonging to the Universidad de Costa Rica and the Instituto Tecnológico de Costa Rica. I propose, through the notion of positive reading, there is a disconnection between the Costa Rican context and the labour realized by the Costa Rican literary criticism.

KEYWORDS: COSTA RICA * LITERATURE * SOCIOLOGICAL ANALYSIS * SOCIOLOGY OF LITERATURE * IDEOLOGIES * LITERARY CRITICISM * CRITIQUE

* Candidato a la Maestría Académica en Literatura Latinoamericana, Universidad de Costa Rica.
royalfarov@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este es un trabajo sobre las propuestas de análisis literario desarrolladas por algunos filólogos colegas y de ninguna manera una cuestión personal. Este es un análisis crítico de la institución social¹ llamada crítica literaria costarricense (CLC). Para eso, hemos comprado, sin conocer previamente su contenido, los tres últimos ejemplares de la revista *Káñina* y los dos últimos de la *Revista de Filología y Lingüística*, ambas de la Universidad de Costa Rica². De las publicaciones que aparecen en ellas, seleccionamos aquellas pertenecientes al estudio de la literatura costarricense y cuyos artículos fueron hechos por filólogos de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica; así como un estudio de una profesora del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Todas estas personas representan el quehacer crítico-literario que se realiza en nuestra sociedad y que se legitima a través del respaldo que ofrece el nombre de la Universidad de Costa Rica.

En el fondo, el objetivo de este trabajo es mostrar los problemas de legitimación que subyacen al quehacer crítico-literario costarricense y lógicamente, abrir un debate hasta hoy impostergable. Para esto, es preciso plantearnos la siguiente tesis: la crítica literaria costarricense establece una lectura positiva, en tanto expresión de una cronogénesis tabachnickiana, que imprime a su labor un sesgo político y epistemológico.

1 “Las instituciones son dispositivos sociales creados con intención consciente según puntos de vista racionales-finalistas y en los que la convivencia humana es regulada por una red de preceptos claramente definidos” (Lersch, 1967: 95), que “mantienen unidos los estratos y las corrientes sociales más diversas (sindicatos, partidos políticos, ligas de defensa, etcétera)” (Heller, 1998: 181).

2 Todas las revistas fueron compradas el día 9 de febrero de 2009. Se incluyen la revista *Káñina* N° 2-2006, N° 1 y N° 2-2007, así como la *Revista de Filología y Lingüística* N° 2-2006 y N° 1-2007. Ambas de la Universidad de Costa Rica y evidentemente con un atraso en la secuencia de publicación, ya que todos estos ejemplares se publicaron entre finales del 2008 y principios del 2009.

Para probar nuestra tesis, es preciso:

1. Definir los conceptos de lectura positiva y de cronogénesis tabachnickiana.
2. Establecer las pautas teórico-metodológicas que sustentan los textos críticos elegidos para nuestra metacrítica.
3. Señalar la correlación entre la aplicación teórico-metodológica y la ideología que subyace bajo los textos crítico-literarios estudiados aquí.
4. Determinar el rol de la crítica literaria costarricense, en el contexto de nuestra sociedad costarricense.

De hecho, como toda metacrítica, este trabajo excede los límites de la disciplina filológica y se sitúa en el campo del análisis sociológico (más adelante veremos que se entiende aquí por sociológico).

1. LECTURA POSITIVA Y CRONOGÉNESIS TABACHNICKIANA

Alfaro define la lectura positiva como aquella lectura “que se funda en lo dado; principalmente, en la experienciación del significativo. Este tipo de lectura substancializa el fenómeno literario en nociones como la de texto o la de obra, a través del cierre del círculo hermenéutico en una temporalidad cerrada” (2007a: 10). Por tanto, la lectura positiva implica un énfasis en lo formal y consecuentemente, en el significante, en donde el fenómeno literario es visto como semiosis, únicamente.

En la lectura positiva la interpretación, temporalmente hablando, conlleva un rechazo del devenir, en cuanto la lectura positiva se cierra en el círculo tiempo de escritura-tiempo de lectura. O sea, el crítico literario lee un texto, que fue escrito en el pasado con relación al momento de análisis, y luego es interpretado con relación a la presente-lectura. De presente a pasado y viceversa. Así, proceso de interpretación de la lectura positiva se sume en la racionalidad teleológica, que supone una práctica anclada en el punto de repetitividad (Alfaro, 2007a: 10).

De este modo,

El punto de repetitividad refiere a algunas formas de aprehensión textual, las cuales como procesos de socialización, implican el anclarse en la cotidianidad³ (Alfaro, 2007a: 10). [Este esquema formal] “se levanta sobre una ontología de lo dado, en donde la forma se erige como el sustento de su inmovilidad (...) como espacio de legitimación y de verosimilitud, ya que permite el establecimiento de estéticas que conllevan un afán clasificatorio” (Alfaro, 2007b: 155-156). “Por tanto, desde una perspectiva ontológico-gnoseológica y ética, el texto de la lectura positiva es”⁴ (Alfaro, 2007a: 11).

El concepto de cronogénesis está entrelazado al de lectura positiva. La cronogénesis “ayuda a presentar la isotopía textual como el sistema coherente de los elementos semánticos jerarquizados siguiendo el avance del tiempo operativo actualizador” (Tabachnick, 2005: 41)⁵. Así, la cronogénesis tabachnickiana es “un mecanismo semántico que jerarquiza los elementos formales de acuerdo con los imperativos interpretativos dados en el tiempo” (Alfaro, 2007a: 13).

Esta cronogénesis reduce el individuo a un agente histórico teleológico⁶, sin responsabilidad histórica y, por ende, sin posibilidad de acceder a su subjetividad histórica, dentro de

3 La cotidianidad es el “espacio social y suelo del consumo organizado, de la pasividad sostenida por el terrorismo” (Lefebvre, 1972: 237), dentro de la sociedad burocrática de consumo dirigido, que reproduce una visión aburguesada del diario vivir, entendido como (re)producción.

4 Cursiva mía.

5 Traducción mía.

6 “Definimos el agente histórico como el individuo que, dentro de una cotidianidad determinada, ha sufrido un proceso de alienación que implica una serie de conductas-pensamientos no-racional-teleológicos. O implica un individuo socializado que reproduce esa cotidianidad” (Alfaro, 2007a: 11-12).

una temporalidad formal y formalizante que se define repetitivamente en función de un valor de cambio (espacio del texto-mercancía). Todo se enmarca dentro de una pedagogía clasificatoria que va del presente de la interpretación al texto (remanente óptico del pasado). Por ende, se establece una temporalidad cerrada: de presente a pasado y viceversa (Alfaro, 2007a: 13).

El concepto de cronogénesis tabachnickiana encierra una noción antropológica formal, en tanto implica un valor funcional reaccionario a favor de lo establecido (Alfaro, 2007a: 13). Esta antropología formal es desprovista de todo contenido, debido a que se le ha caracterizado dentro de la temporalidad cerrada que mencionábamos arriba.

2. PAUTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE LA CRÍTICA LITERARIA COSTARRICENSE (CLC)

La CLC, de acuerdo con los textos objeto de nuestra metacrítica, sigue los derroteros del discurso posmoderno, a través de conceptos como dialogismo, discurso homogeneizante o en abierta asunción de metodologías ligadas a la posmodernidad: estudios coloniales, socio-crítica, etc. Constantemente, encontramos en *Káñina* y en la *Revista de Filología y Lingüística* claves de la ideología posmoderna; por ejemplo: “Un determinismo homogeneizante del sujeto nacional” (Rodríguez, 2006a: 110). O, “ese diálogo interminable que se produce a través de las lecturas infinitas del texto”⁷ (Montero, 2007: 215). La idea de una crítica de los procesos identitarios ligados a los países que fueron colonias, viene de la teoría y crítica poscoloniales, que asumen la relación colonizador-colonizado en

7 Incluso en esta afirmación de Montero hay un serio error teórico, las lecturas, siguiendo la noción de hipertextualidad, no hace de la interpretación un proceso infinito, quizás difícil de contar, pero nunca lo que ella afirma. Esto debido a que la interpretación está unida a una expresión particular (el texto en-sí); luego, como afirma Alfaro (2007b), toda interpretación que siga los parámetros de la actual CLC refiere siempre a un principio de identidad y esto le impide ir más allá del texto y su finitud.

las diferentes manifestaciones culturales pre- y post-proceso de colonización (Nagy-Zekmi, 2003: 11).

Por otra parte, la noción expresada arriba por Montero establece, supuestamente, una separación entre los enfoques literarios pos-modernizados y el estructuralismo, ya que este último, con su concepto de obra ligaba la interpretación a la inmanencia textual, olvidándose del contexto, con lo cual la interpretación estaba sometida a la forma textual. O sea, es “hacer texto a partir del texto, y construirse con este, sin dejar de construirlo, es el norte hacia el cual *dirigimos* (dicen ellos)⁸ nuestras interpretaciones” (Alvarado, 2007: 10-11). “En todo caso, no debe perderse de vista que un texto, al permitir dos o más lecturas, también exige coherencia en estas (re)lecturas”⁹ (Alvarado, 2007: 11). Coherencia que se ancla inmanentemente en una serie de conceptos formales, *exempli gratia*: “este elemento paratextual” (González, 2007: 14), “la isotopía del trabajo en la sinécdoque” (Chen, 2006: 106), “la teoría y análisis del incipit” (Vásquez, 2006: 184), “desde el aparato paratextual” (Sánchez, 2007: 71); así como el empleo de conceptos con valor descriptivo o clasificatorio: “el enunciador lírico” (Rodríguez, 2006a: 110), “la Generación del 98” (Herrera, 2006: 114), “la línea del realismo social” (Campos, 2006: 99), etc. De este modo, conceptos como isotopía, paratexto, incipit, enunciador lírico y sinécdoque remiten a elementos que están formalmente establecidos en el texto en-sí, es decir, son elementos inmanentes. Asimismo, los conceptos ligados a nombres de generaciones literarias o movimientos literarios (realismo social, por ejemplo) responden a aquel viejo principio del formalismo ruso que ponía el énfasis en el positivismo científico (Todorov, 1976: 25).

Este rasgo positivista que mencionamos también se hace claro en la aplicación de las categorías de lo abstracto y lo concreto por parte de la CLC, en tanto que la aplicación metodológica se reduce a la implementación de un cuerpo conceptual (lo abstracto) a un texto (lo concreto), lo cual impide la producción teórica. Esto por cuanto para crear teoría se precisa no solo ir de lo abstracto a lo concreto; sino, después de esto, es preciso volver a subir a lo abstracto como un medio para superar las aproximaciones teóricas que son mediadas por los casos particulares que se analizan en concreto. No es de extrañar, por ende, que la “teorización”, si se le puede llamar así, se dirija hacia el establecimiento y discusión de categorías clasificatorias, como en el caso de los textos de Rodríguez (2006a y 2006b) donde él discute alrededor de la categoría historiográfica de la poesía conversacional y del discurso trascendentalista.

En síntesis, la CLC se cierra sobre los aportes teóricos de Mikhaïl Bajtín, Roland Barthes, Julia Kristeva, Michel Foucault, Edmond Cros, Homi Bhabha, Gerard Genette¹⁰, Gayatri Chakravorty Spivak, etc.¹¹. Es decir, la CLC se fundamenta sobre las teorías francesas del lenguaje. Como explica Alfaro (2005) el auge fenomenológico, cuya visión epistemológica está presente en Bajtín, se extiende en la literatura mediante las propuestas metodológicas de Bordieu, Cros y de las teorías culturalistas y poscoloniales derivadas del deconstruccionismo derridiano.

Dentro de este marco, el concepto de dialogismo es fundamental para entender los alcances no solo epistemológicos, sino también éticos, o sea, el Deber-ser del quehacer social de la CLC. Esto se analizará en el siguiente apartado.

8 Paréntesis y cursiva míos. Es interesante observar el verbo “dirigimos” en esta cita y ver cómo refleja la posición genérica de la CLC, expresión de un todo homogéneo.

9 Esto contradice la infinitud de interpretaciones que afirmaba Montero, lo cual indica que, como institución, hay una mala asimilación del marco teórico compartido.

10 Genette y Barthes son de esos autores que han pasado del estructuralismo al postestructuralismo.

11 Consúltense las bibliografías de los textos citados de autores pertenecientes a la CLC, aparecidos en las revistas ya señaladas.

3. CORRELACIÓN ENTRE LAS APLICACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS Y LA IDEOLOGÍA POSMODERNA DE LA CLC

El dialogismo es supuestamente la protección contra aquel influjo homogeneizante de la Modernidad, la cual crea un manojo de “metarrelatos” que incluyen conceptos como: verdad, progreso, clases sociales, etc.; los cuales cierran el espacio a lo particular en nombre de lo general. Así, por ejemplo, el concepto de clase social, según la dialogicidad posmoderna, impone una visión de la realidad, en donde no hay lugar para los procesos transversales de los procesos identitarios. O sea, la noción de clase social absorbe dentro de sí al costarricense y al argentino, al heterosexual y al homosexual, a la mujer y al hombre; todos de los cuales tienen una construcción identitaria referida a su grupo de pertenencia-referencia cultural.

Dentro de este ideal(ismo), supone la ideología posmoderna que la dialogía es el espacio polisémico, que permite a cada identidad participar en la construcción discursiva de la “realidad”. Al cambiar el aspecto monológico de la Modernidad, la dialogía se pretende establecer como el nuevo norte ético, en el cual todas y cada una de las ideologías transversales de la identidad coexistirían sin un centro dominante y violento.

De igual modo, el dialogismo es un rotundo rompimiento con las gnoseologías clásicas: el positivismo y la dialéctica negativa, principal y supuestamente. De ahí el auge de metodologías fenomenológicas¹² con las cuales se guían los textos, que hemos tomado como muestra de la CLC.

Por ende, la misión extra-académica de la CLC es crear las estructuras discursivas, y solamente eso, de la solidaridad, en donde la *différence* sea respetada.

Veamos como se cumple esto en el texto de Óscar Alvarado (2007). Alvarado analiza el concepto de *flâneur* (callejero) en relación con el texto *Los Peor*¹³, de Fernando Contreras Castro.

El texto de Alvarado comienza creando una no muy elegante idealización del *flâneur*. Este si bien tiene una existencia difícil, también posee una “apasionada vida” (Alvarado, 2007: 15), en donde “ven lo que los demás no pueden ver o no quieren ver, pues su lectura e interpretación es su *modus vivendi*” (Alvarado, 2007: 16). O sea, desde la marginalidad de un personaje como Jerónimo Peor, se introduce en la novela de Contreras una visión dialógica que recoge el “ver” de la exclusión social, poniendo “en evidencia el desorden social de un lugar que para muchos es apenas un lugar de paso, un lugar de inevitable circulación” (Alvarado, 2007: 17). Así, “ser *flâneur* (sic) se convierte en expresión ya no de una eventualidad de la existencia, sino en vivir la vida para ser lector, para ser *flâneur* (sic), para moverse en el plano de leer y vivir la lectura de la cual se es objeto y sujeto” (Alvarado, 2007: 17). “Ser *flâneur* (sic), desde esta perspectiva, es ubicarse desde el lado de la marginalidad y, desde allí, hacerse y erigirse desde la diferencia para presentar a los demás, y a sí mismo, esta diferencia¹⁴ en la que todos se mueven. Ser *flâneur* (sic) (...) es revestirse, fundamentalmente, desde su mundo para, desde allí, leer, buscar, ver y conocer... asir lo que puede, en definitiva, parecer inasible” (Alvarado, 2007: 19).

Por consiguiente, un personaje como Jerónimo Peor, pobre, indigente y prácticamente esquizofrénico, es el marco para ver el mundo actual desde la perspectiva del excluido. Él nos y se deja leer, supuestamente, como diferencia que aprehende desde su particularidad una realidad, ya no como verdad (como relación entre Ser y pensamiento), sino como construcción identitaria de la *flânerie* (callejero). El *flâneur* deviene el paso hacia la otredad, la cual es representada sin el establecimiento de las causas sociales y económicas que producen el callejero, la indigencia. Pero, según el marco

12 Alfaro (2005a) discute algunas relaciones entre la fenomenología y las metodologías de análisis literario en boga.

13 Novela costarricense que recibió el *Premio Nacional Aquileo Echeverría*. Me centro en *Los*

Peor y el consecuente análisis de Alvarado, debido a que esta novela de Contreras es bien conocida por mí. Ella es el objeto de estudio de mi proyecto de tesis.

14 En esta cita es explícita la referencia a la *différence* derridiana.

desde donde Alvarado escribe su artículo¹⁵, la lectura plurisignificativa, dialógica, debería ser una lectura solidaria. No obstante, la solidaridad se hunde, en el caso de *Los Peor*¹⁶ referido por Alvarado, en asumir el callejeo casi como una actividad lúdica, como un voluntario estilo de vida, en donde las diversas clases sociales¹⁷ son tachadas (para usar la nomenclatura del mesianismo derridiano).

El callejeo, sin embargo, es producto de los procesos de exclusión social de la sociedad capitalista. Pero, entonces, podrían decir desde la CLC que mi lectura es simplemente otra posible lectura¹⁸. No obstante, mi lectura y la de Alvarado remiten a una forma, la cual es *Los Peor* en-sí. Y ya que ambas lecturas tienen como correlato *Los Peor* en-sí, entonces ambas son manifestaciones del principio de identidad ($A=A$) de la lógica aristotélica. Esto por cuanto *Los Peor* (A) se interpreta de dos diferentes maneras (A^1 y A^2); pero, entonces tenemos una igualdad en tanto el texto $A=A^1$ y A^2 , ya que las dos interpretaciones siguen siendo una extensión analítica de A . Es como cuando se define bicolor diciendo que es algo de dos colores. Esta definición no aporta ningún conocimiento sobre lo bicolor. Es tautológica. O sea, es lo mismo decir $A=A^1$ y A^2 , A^1 y $A^2=A$.¹⁹

15 Alvarado señala una serie de principios que se ligan a las metodologías posmodernas. Véase (Alvarado, 2007: 10-11).

16 Álvaro Quesada ubica esta novela dentro del mismo marco desde donde se escribe el texto crítico de Alvarado, o sea, la posmodernidad. Confróntese (Quesada, 2000: 28-33).

17 Alvarado usa en su artículo la palabra “clases” entrecomilladamente (2007: 15). Es decir, dando a entender o que no existen, o que su existencia no es importante dentro de la dinámica social. Opciones muy convenientes para la derecha de este país.

18 Sírvase aquí mi lectura de ejemplo para mostrar algunas inconsistencias lógico-epistemológicas de la CLC. A pesar de la posible interpretación que podría hacer la CLC de mi lectura, la mía refiere a un mundo real que, en último caso, pone en movimiento la dialéctica entre forma y contenido.

19 Esto ha sido desarrollado de manera teórica en (Alfaro, 2007b: 152).

Por ende, la lectura de Alvarado es una lectura positiva, que se inserta en el punto de repetitividad. Con esto, se crea un desfase entre el análisis textual basado en el principio lógico de la identidad y la realidad en tanto para-sí, en tanto devenir. Hay, por tanto, una contradicción entre lo que se hace en el análisis textual de la CLC y el imperativo ético de la solidaridad posmoderna, al crearse una abstracción (formal). La *différence*, a pesar de “sus buenas intenciones”, se ancla en aquello que pretendía sobrepasar, o sea, la substancialidad del en-sí de la lógica aristotélica. La CLC se niega a sí misma en el carácter óntico (por ende, vacío) de la textualidad positiva.

La única opción válida para la CLC descansa en el reino de la negatividad.

4. EL ROL DE LA CLC DENTRO DE LA SOCIEDAD COSTARRICENSE

Estamos en el 2009, sufriendo el embate de la mayor crisis económica desde la Gran Recesión del 29. Estamos sufriendo las consecuencias de un proceso que se inicio, más o menos, hacia 1989, cuando se dieron dos sucesos importantes, que marcaron la línea del (en aquel momento) ascendente neoliberalismo. Es decir, la caída del Muro de Berlín y el asesinato de los jesuitas en El Salvador²⁰.

Estos dos acontecimientos marcarían doblemente el rostro de la mal llamada globalización²¹, o sea, el tinte, económicamente hablando, de la ideología liberal del libre mercado y su sucedáneo ideológico llamado posmodernidad²². Del otro lado, la violencia y la aniquilación de todo aquello que no se adaptara a la nueva situación. De ahí, la muerte de los

20 Hinkelammert es quien rescata esta confluencia de hechos, véase: (Hinkelammert, 1995: 25 y ss).

21 En realidad, más que globalización, es un proceso de neocolonialismo imperialista a cargo del capitalismo financiero y especulativo.

22 Grüner indica que hay una indisoluble relación entre ambas manifestaciones: globalización y posmodernidad. Véase: (Grüner, s.f.e.).

jesuitas, la lucha contra el mundo islámico o los procesos fraudulentamente democráticos de las burguesías periféricas para acceder a reformas estatales²³.

Dentro de este marco, Costa Rica ha experimentado la casi total desaparición del Estado Benefactor, que funcionó durante la segunda mitad del siglo veinte. Todo esto aunado al proceso de pauperización sufrida por la población costarricense y sus consecuencias: aumento de la indigencia, mayor violencia criminal, etc.

En este ambiente, la posmodernidad intelectual se comienza a insertar en la academia costarricense²⁴. Ejemplo de esto es la actual CLC, en donde el pensamiento francés o afrancesado ha desarrollado raíces, inaugurándose así el ciclo de la falacia de circularidad (*petitio principii*).

Tomemos nuevamente de ejemplo la obra *Los Peor*, de Fernando Contreras. *Los Peor* asume todo el paradigma posmoderno. Este texto tiene una visión fatalista que se resume en el final trágico de la novela, el cual anula tanto a Polifemo (el niño cíclope), como a Jerónimo Peor (el *flâneur* del que hablaba Óscar Alvarado-2007). Además, la novela, en el más fiel estilo derridiano, habla del nefasto binarismo, plantea una pseudo-crítica de la ciencia, etc. De ahí que Álvaro Quesada (2000) haya ubicado la obra de Contreras entre la generación posmoderna. Podemos, entonces, decir que *Los Peor* encarna el paradigma posmoderno²⁵.

Luego, la CLC, que repite compulsivamente el discurso posmoderno, celebra *Los*

Peor como expresión de la posmodernidad costarricense²⁶. Así, las teorías literarias posmodernas encuentran (o si se quiere fabrican) un referente, el cual a la vez se legitima por tales teorías. En otras palabras, A es válido por la existencia de B y B por el fundamento teórico de A. En términos lógico-aristotélicos: A=A.

Pero, ¿qué paso con la Costa Rica material? Según Alvarado, en *Los Peor* “existe una manifestación en la cual, sin copiar el entorno, sí se responde a este *a su manera*²⁷, pues la mediación de una visión de mundo, no obvia, es claro, el contexto en el cual se teje la escritura de esta novela” (Alvarado, 2006: 75).

La clave está en ese “a su manera”. Tanto la crítica de Alvarado (la idea del *flâneur*), como *Los Peor* representa la indigencia como un mundo lleno de opciones interpretativas, dentro de una estética de los excluidos como proceso identitario. Por eso, en el caso de los personajes principales de *Los Peor* (Jerónimo Peor, Polifemo y don Félix-el ciego) el texto los reduce a un juego de lenguaje, en donde estos personajes comparten una ciudad antiutópica que es el San José-Costa Rica de los años treinta, aproximadamente. Estos personajes evaden, a través de la memoria, el San José de finales del siglo veinte, con todas sus contradicciones y miserias. Así, la CLC confluye en el continuo ejercicio del terrorismo intelectual posmoderno que nos niega la posibilidad de la praxis transformadora y nos sume en la estupidez epistemológica de la esquizo-fragmentación posmoderna, para usar el término de Jameson.

Evidentemente, la lectura positiva permite tanto al escritor posmoderno (que “lee” su entorno), como a la CLC crear una entidad fija que remite a la forma; en este caso, al ciclo de la falacia de circularidad.

En este marco, el crítico literario deviene un agente histórico racional-reproductivo²⁸,

23 Esto pensando en el proceso de aprobación del CAFTA en Costa Rica. Podríamos también recordar la primera elección del expresidente George W. Bush.

24 Las famosas becas que ofrecen las universidades del Primer Mundo se convierten en medios de efectuar una resocialización de carácter reaccionario y neocolonial. Muchos doctores de la CLC son graduados en universidades canadienses, francesas y españolas; y son ellos quienes, cumpliendo su misión, han traído esta gran novedad teórico-epistemológica llamada posmodernidad.

25 Esto lo tiene claro Alvarado (2006).

26 De ahí el *Premio Nacional Aquileo Echeverría* recibido por tal obra. Ella “leyó” los signos de los tiempos, o sea, la cuestión mercadotécnica.

27 Énfasis mío.

28 El término viene de: (Alfaro, 2007a: 12).

que se inserta en aquello que Lefebvre llama la praxis repetitiva y que concuerda totalmente con lo que hemos llamado cronogénesis tabachnickiana y su antropología formal.

Pero, ¿cuál es el fundamento de tal clase de agencia? El fundamento de tal antipraxis (Sartre) radica en que la CLC se dedica a la producción de valores de cambio y no valores de uso²⁹. Es decir, producen simplemente un discurso-mercancía. Es el “fetichismo del lenguaje” (para utilizar el término lefebvriano).

Este fenómeno se aprecia en las dos revistas que hemos tomado como muestra para nuestro análisis. *Exempli gratia*, en *Káñina* (Nro. 2-2006) encontramos las memorias del “II Coloquio de Literatura Costarricense dedicado a María Amoretti” y en *Káñina* (Nro. 2-2007) las del “IV Coloquio de Literatura Costarricense. Homenaje a Fabián Dobles”. Entonces, la cuestión no está únicamente ligada a publicaciones, sino que implica una serie de prácticas de legitimación que repiten y repiten la visión semiótica, posmoderna y desconectada de la realidad que muestran los textos críticos ya analizados. El discurso de la CLC se reproduce en publicaciones, seminarios, coloquios y por si fuera poco, en las aulas, en donde muchos hemos querido ser adoctrinados.

Se crea, por ende, una forma discursiva-mercantil que atiborra todas las manifestaciones de la CLC. En un acto autoerótico y freudianamente narcisista, se recrea el discurso de la derecha derridiana de la *différence*³⁰.

La CLC con sus aspiraciones científicas se define como una manifestación de una simple ocupación o labor (*labour*)³¹ en donde *no* se

produce lo requerido por la sociedad costarricense y consiguientemente, se desperdicia el tiempo socialmente necesario de este trabajo (alienado en tanto *labour*) al producir una serie de formas-discurso-mercancía que establecen una cadena de interpretaciones y de nuevos intentos clasificatorios, pero que no asumen lo cotidiano, en tanto universal concreto desde donde la praxis se define como expresión y a la vez, productor del movimiento, del devenir, del para-sí; y no como la simple expresión tautológica de la CLC.

El ambiente es de tal presión, como ya lo indicaba Reynoso³², que se llega a estados de intolerancia extrema contra los grupos que hoy profesan pensamientos críticos³³.

En este estado de cosas, la única salida a esta falacia de circularidad es la negatividad³⁴. O sea, está bien, se parte de la teoría que se desee, se confronta esta con lo concreto, luego se evalúa y se re-teoriza a partir del choque de lo abstracto (la teoría) con lo concreto. Dicho de otra forma, la crítica literaria debe dejar de reproducir paradigmas neocolonizantes y proponer

tanto forma alienante del particular (en nuestro caso, el crítico literario). En oposición a este concepto, el *work* es la actividad de trabajar, en tanto objetivación genérica, o sea, dada como expresión de humanidad. En el *labour*, se producen valores de cambio, mientras el *work* responde al valor de uso (Heller, 1998: 119-130). El lector podrá encontrar en Marx (1976 y 1977) constante referencia a estos conceptos y sus relaciones con la producción capitalista.

29 En Sewell (2008) y en Castree (2009), el lector puede hallar ejemplos actuales de la aplicación de la teoría del valor de Marx. Quisiera agradecer a Noel Castree (Manchester University) y a William H. Sewell (University of Chicago) por compartir conmigo sus respectivos artículos.

30 Ya Lefebvre indicaba que la *différence* es un concepto (ab)usado por la derecha, lo cual no implica que profundizado puede ser útil para la izquierda; véase: (Morales, 2001: 523).

31 Heller explica la diferencia marxiana entre *labour* y *work*. El *labour* es la ejecución de un trabajo, en

32 Cfr.: (Reynoso, 2000: 283). Ahí, él denuncia las presiones que sufre la izquierda en los claustros académicos. Esto nos sirve de preámbulo a lo que se señala en la siguiente nota de pie de página.

33 En el 2006, se presentó ante el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica una denuncia por presiones de miembros de la CLC, contra un estudiante que asumió un marco teórico dialéctico-marxiano. La Universidad de Costa Rica finalmente resolvió que tal propuesta teórico-metodológica sería respetada. Lo increíble aquí es que se llegue hasta estos extremos en un ambiente académico, donde debería haber espacio para todas las perspectivas político-epistemológicas y éticas.

34 Alfaro ya ha enfatizado sobre el concepto de negatividad. Cfr.: (Alfaro, 2005b: 152 y 2007b: 153-154).

esquemas de escritura-lectura acordes con los procesos materiales de nuestro país, especialmente aquellos referidos a la repartición de la riqueza. Debemos sociologizar, para esto, la CLC, con el planteamiento de modelos de escritura-lectura que permitan conformar estructuras de pensamiento ancladas en la praxis³⁵. Es imprescindible dejar de asumir según la *fad* (moda pasajera) y en lugar de ver lo mismo a la luz de la *fad* del momento, crear conocimiento real, o sea, teoría. Interpretar *Los Peor* desde este posicionamiento o desde aquel, es pura doxa. Se invierten muchos recursos para que la CLC se dedique a dar simples opiniones.

La noción lefebvriana de sociología ofrece los elementos pertinentes para la redefinición de la CLC. Así, la sociologización de la CLC implicará introducir la labor del crítico literario en la praxis social, rompiendo los procesos de formalización de lo real. Esto sin olvidar que tal proceso conllevaría la necesidad de sociologizar la historia e historizar la sociología³⁶. Es decir, es preciso restablecer el vínculo entre la continuidad y la discontinuidad más allá de la simplificación teórico-literaria de los conceptos de sincronía y de diacronía, ya que, estas nociones literarias son incapaces de pensar el movimiento, el devenir, el contenido; debido a que siempre refieren a la forma, a lo anquilosado, al en-sí.

De igual modo, la sociologización propuesta debe llevar a la consecución de una visión de la Totalidad, en tanto que esta sociología solo podrá “ser crítica inscribiéndose en una interrogación más ambiciosa de orden filosófico³⁷” (Treibtsch, 2004). El concepto de Totalidad nos permitirá rearticular lo particular y lo general con el fin de romper el particularismo posmoderno de la CLC y por consiguiente, superar la

ideologización que tal noción conlleva al cerrarse en el autismo de las identidades particulares que solo tienen discurso y no acción.

CONCLUSIÓN

La agencia histórica de la CLC se reduce a una labor (*labour*) repetitiva que simplemente se conforma con el hecho de reproducir una serie de esquemas epistemológicos y políticos anclados en la posmodernidad, dentro de una complicidad que reúne a la CLC con un grupo de escritores que plasman tales paradigmas en sus novelas, cuentos, etc.

La CLC produce una serie de discursos (ponencias, artículos, labor pedagógica, etc.) en tanto mercancías que responden a los imperativos del valor de cambio, lo cual conlleva la no-asunción de lo real, la praxis, costarricense. El valor de uso que siempre ha estado inserto en la literatura, en tanto fenómeno socializante que se inserta en el devenir social, se pierde en la abstracción de una forma que niega su contenido, al transplantar una posmodernidad que tiene como lema la negación de toda verdad; lo cual contradictoriamente es ya una verdad.

La cronogénesis tabachnickiana se establece dentro de la CLC como un peso ideológico que convierte al crítico literario, en un mero jerarquizador de repetidos elementos formales sin contenido alguno, debido a que la forma adquiere con esta crítica un valor de substancia metafísica. Toda interpretación de la CLC cae en el vacío semiótico del ciclo de la falacia de circularidad.

La CLC no responde a las necesidades de la sociedad costarricense, sino que se conforma con hincarse ante las políticas e ideologías neocolonizantes del Primer Mundo. Así, la CLC juega el rol de ser, dentro de la sociedad costarricense y dentro del ámbito académico, un elemento reaccionario, el cual es expresión clara de su función cronogeno-tabachnickiana. Es pura ideología y nada de ciencia (*Wissenschaft*). Por ende, la crítica literaria costarricense establece una lectura positiva, en tanto expresión de una cronogénesis tabachnickiana, que imprime a su labor un sesgo político y epistemológico.

35 La literatura se inserta en los procesos sociales como un elemento de socialización, tanto en el nivel filogenético, como ontogenético; véase: (Alfaro, 2005b: 155).

36 Cfr.: (Alfaro, 2006: 99). Realmente, este es una noción lefebvriana que el lector puede ubicar en (Lefebvre, 1970: 133-134).

37 Traducción mía.

A nivel teórico, es claro que el concepto de lectura positiva deberá reflexionarse en cuanto expresión del trabajo alienado (*labour*) y en tanto (re)productor de mercancías.

El debate queda abierto. La CLC tiene ahora la palabra.

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, Nicholas; Hill, Stephen y Turner, Bryan. *La tesis de la ideología dominante*. Traducción: Andrea Morales. Madrid. Siglo Veintiuno Editores, 1987: 244 p.
- Alfaro Vargas, Roy. "Relación literatura-sociedad. Una aproximación teórica". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* 108 (II). 2005a: 71-78.
- Alfaro Vargas, Roy. "Sociología dialéctica de la literatura: cuestión de método". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* 109-110 (III-IV). 2005b: 151-156.
- Alfaro Vargas, Roy. "La sociología crítica de Henri Lefebvre". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* 113-114 (III-IV). 2006: 97-104.
- Alfaro Vargas, Roy. "Antropologías literarias: prolegómenos a la praxis textual". *Praxis: Revista de la Escuela de Filosofía* 59. Universidad Nacional, enero-junio 2007a: 7-17.
- Alfaro Vargas, Roy. "Forma y movimiento en los estudios literarios". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* 117-118 (III-IV). 2007b.
- Alfaro Vargas, Roy. "Estupidez posmoderna". *La Nación*. Miércoles 10 de abril. 2008. (En línea) En: <http://www.nacion.com/In_ee/2008/abril/10/opinion1492081.html>.
- Alvarado Vega, Óscar Gerardo. "La incidencia de lo posmoderno en la novela *Los Peor*, de Fernando Contreras". *Káñina* 30 (2). 2006: 75-89.
- Alvarado Vega, Óscar Gerardo. "El *flâneur*: una mirada desde Los Peor". *Revista de Filología y Lingüística* 33 (1). 2007: 9-19.
- Bakhtine, Mikhaïl. *Esthétique et théorie du roman*. Traduit par: Daria Olivier. Paris. Gallimard, 1978: 492 p.
- Campos Ocampo, Melvin. "La transformación de una identidad o cómo lanzar una vaca del olimpo". *Káñina* 30 (2). 2006: 91-101.
- Castree, Noel. "The Spatio-temporality of Capitalism". *Theory & Society* 18 (1). 2009: 27-62.
- Contreras, Fernando. *Los Peor*. 1ª edición (2ª reimpresión). San José, Costa Rica. FARBEN, 1998: 248 p.
- Culler, Jonathan. *Sobre la deconstrucción*. Traducción: Joseph A. Pombo. Barcelona. Editorial Herder, 1992: 200 p.
- Cuvardic García, Dorde. "Idilio y elegía en la narrativa de la generación nacionalista". *Káñina* 31 (2). 2007: 207-214.
- Chen Sham, Jorge. "Texto cultural y poesía costarricense: Jorge Debravo y Ana Istarú". *Káñina* 30 (2). 2006: 103-112.
- Derrida, Jacques. *L'écriture et la différence*. Paris. Éditions du Seuil, 1967: 440 p.
- García, George I. "Praxis, totalización e historia en la Crítica de la razón dialéctica". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 63 (109-110). 2005: 143-149.
- González Campos, Guillermo. "Desapropiación del discurso y apertura enunciativa en

- Cuando los ángeles juegan a la suiza*". *Káñina* 31 (1). 2007: 11-21.
- Grüner, Eduardo. s.f.e. *El fin de la posmodernidad*. (En línea). En: <<http://www.pais.global.com.ar/modules.php?op=modload&name=new&file=article&sid=2476&mode=thread&order=0&thold=0>> [recuperado el 16 de agosto del 2005].
- Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Traducción: J. F. Ivars y Enric Pérez. 5ª edición. Barcelona: Ediciones Península, 424 p.
- Herrera Ávila, Tatiana. "Don Quijote se va o el desencanto ante la modernidad". *Káñina* 30 (2). 2006: 113-121.
- Hinkelammert, Franz J. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José-Costa Rica. DEI, 1995: 390 p.
- Jameson, Fredric. *Teoría de la posmodernidad*. Traducción: Celia Montolío y Ramón del Castillo. 2ª edición. Madrid: Editorial Trotta, 334 p.
- Jiménez Hernández, Jorge. "Si algo pudiera llevarme a la muerte eso sería el ruido del mar: una lectura de *Los Peor* como estética de los excluidos". *Revista Girasol* 2, noviembre 1998: 41-44.
- Jones León, Sonia. "Esas Marías de la literatura costarricense (de la virgen María a María Amoretti)". *Káñina* 30 (2). 2006: 123-128.
- Landow, George P. *Hipertexto: la convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Traducción: Patrick Ducher. Barcelona. Paidós, 1995: 288 p.
- Lefebvre, Henri. *Lenguaje y sociedad*. Traducción: Floreal Mazía. Buenos Aires. Editorial El Proteo, 1967: 278 p.
- Lefebvre, Henri. *La fin de l'histoire*. Paris. Les Éditions de Minuit, 1970: 236 p.
- Lefebvre, Henri. *Sociología de Marx*. Traducción: Juan Ramón Capella. Barcelona. Ediciones Península, 1972a: 184 p.
- Lefebvre, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Traducción: Alberto Escudero. Madrid. Alianza Editorial, 1972b: 256 p.
- Lersch, Phillip. *Psicología social*. Barcelona. Editorial Scientia, 1967: 238 p.
- Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Sexta edición. México. Ediciones de Cultura Popular, 1976: 280 p.
- Marx, Karl. *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. Fifth revised edition. Moscow. Progress Publishers, 1977: 234 p.
- Mayer Chaves, Peggy von. "Desconciertos en un jardín tropical: la pérdida de la inocencia o la caída de las máscaras". *Káñina* 30 (2). 2006: 11-19.
- Montero Rodríguez, Shirley. "El dialogismo y la dicotomía vida/muerte en "To be and not to be" de Fabián Dobles". *Káñina* 31 (2). 2007: 215-219.
- Morales, Nelson. "Filosofía de lo cotidiano y el ritmanálisis". *Fermentum* 32. Año 11. 2001: 515-524.
- Nagy-Zekmi, Silvia. "Estrategias poscoloniales: la deconstrucción del discurso eurocéntrico". *Cuadernos Americanos* 1 (97). Año 27. 2003: 11-20.
- Quesada Soto, Álvaro. "La narrativa costarricense del último tercio de siglo". *Letras* 32. 2000: 17-43.

- Quesada Villalobos, Patricia. "El jaspe: una doble simbiosis". *Káñina* 31 (2). 2007: 221-225.
- Reynoso, Carlos. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Barcelona. Editorial Gedisa, 2000: 336 p.
- Ríos Quesada, Verónica. "El elefante birmano de Uriel Quesada: una trasgresión al imaginario nacional". *Káñina* 30 (2). 2006: 139-144.
- Rodríguez Cascante, Francisco. "La formación discursiva trascendentalista en la poesía costarricense contemporánea". *Revista de Filología y Lingüística* 32 (2). 2006a: 107-119.
- Rodríguez Cascante, Francisco. "La poesía costarricense contemporánea y el campo discursivo conversacional". *Káñina* 30 (2). 2006b: 145-161.
- Sánchez Mora, Alexander. "Literatura e historia: La Reconquista de Talamanca. Novela costarricense y los textos históricos de Ricardo Fernández Guardia". *Revista de Filología y Lingüística* 33 (1). 2007: 61-78.
- Sewell, William H. Jr. "The temporalities of capitalism". *Socio-Economic Review* 6. 2008: 517-537.
- Tabachnick, Moshe. "Sur la géométrisation de l'espace narratif dans le parcours interprétatif du texte littéraire". *Semiotica* 154-1/4. 2005: 39-55.
- Todorov, Tzvetan. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Traducción: Ana María Nethol. Segunda edición. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores, 1976: 236 p.
- Todorov, Tzvetan. *Mikhail Bakhtine: le principe dialogique*. Paris. Éditions du Seuil, 1981: 317 p.
- Trebitsch, Michel. "Préface: vingt ans après". *Lefebvre, Henri. Critique of Everyday Life*. III. 2004. En: <<http://www.ihtp.curs.fr/trebitsch/pref-lefebvre3-mt.html>> [recuperado el 21 de junio del 2005].
- Vargas Vargas, José Ángel. "Candelillas de Max Jiménez: una aproximación al concepto país pequeño". *Káñina* 30 (2). 2006: 175-180.
- Vásquez Vargas, Magdalena. "La negra y la rubia: reescritura, discurso colonial y literatura infantil". *Káñina* 30 (2). 2006: 181-187.